



Imagen: Elefantes ensillados dando paseos a turistas en un lugar en Tailandia.

## Resumen ejecutivo

# Los elefantes no son mercancías

## Cautivos por el turismo 2



Este informe documenta la situación de 3 837 elefantes utilizados para el turismo en Tailandia, India, Laos, Camboya, Nepal, Sri Lanka y Malasia, a enero de 2020. Describe las condiciones de vida de los elefantes, su entrenamiento, el proceso de cría, el estado de la industria, la investigación académica - en lo que respecta al bienestar y conservación - y es parte de nuestra década de trabajo en la región. A lo largo de estos años hemos realizado más de 1 000 visitas a más de 350 sitios de entretenimiento con elefantes, llevamos a cabo varias encuestas públicas mundiales, nos hemos relacionado con los cientos de compañías de viajes y asociaciones, y hemos estado trabajando en el terreno en instalaciones para elefantes.

A pesar de la creciente demanda por un "turismo ético" y de la conciencia por la angustia que provocan los paseos en elefante, la inmensa mayoría de estos animales cautivos en Asia siguen sufriendo una crueldad permanente y generalizada y viven en condiciones sumamente inapropiadas.

Es muy probable que esta situación empeore debido tanto a la cantidad de elefantes en cautiverio que siguen siendo criados para la industria turística, así como a la debacle económica causada por el COVID-19.

Antes del COVID-19 teníamos estimaciones de que toda la industria turística de elefantes en cautiverio generaba entre USD 581.3 millones a USD 770.6 millones de ventas por año a expensas del sufrimiento de estos animales. Hoy, con muy pocos turistas, tanto los propietarios como las instalaciones están realizando grandes esfuerzos por alimentar a sus elefantes y pagar a sus trabajadores.

A lo largo de nuestra investigación hemos encontrado, de forma sistemática, una descorazonante crueldad hacia los elefantes cautivos en todos los países. Esto implica separación de las madres y sus crías, severos métodos de entrenamiento, restricción de movimientos, nutrición deficiente, poca o ninguna atención veterinaria, privación social y castigo. En la mayoría de las instalaciones turísticas, los elefantes están encadenados por largos periodos cuando no se ocupan en actividades con turistas, a menudo, en aposentos inapropiados, con pisos de concreto y en condiciones antihigiénicas. Por lo general, tienen poca o ninguna interacción social con otros elefantes y están destinados a realizar actividades estresantes y agotadoras. Nuestros investigadores también visitaron muchos lugares en los que se trataba de reproducir, activamente, a más elefantes en cautiverio. Esto no solo imposibilita la atención del problema principal de los elefantes en cautiverio, sino que también reduce los limitados recursos disponibles para los animales que ya están en la industria.

# Prólogo

Por Jane Goodall, PhD, DBE

He tenido la fortuna, durante varios años, de observar por bastante tiempo a los elefantes en Tanzania. Es claro que este es un reporte sobre elefantes asiáticos, pero las dos especies presentan comportamientos sociales muy similares. Las dos especies forman grupos de hembras y crías con parentescos directos, guiados por una matriarca. Y estos grupos, algunas veces, se unen a otros, formando manadas más grandes. Tienen un sistema de comunicación muy complejo que hasta ahora empezamos a entender, y están entre los animales más inteligentes del mundo, con grandes cerebros, memorias prolongadas y personalidades muy distintas.

Yo compartí un tiempo con un grupo familiar donde una madre tenía dos crías muy jóvenes, lo cual no es muy común entre los elefantes. Fue bastante fascinante ver cómo estos dos pequeños intentaban dominar sus trompas, que claramente se interponían entre ellos y su madre, cuando intentaba alimentarse. Ver a su hermano mayor también era un espectáculo, cuando trataba de lucirse al empujar nuestra camioneta, moviendo su cabeza de lado a lado, mientras su trompa, asimismo, se balanceaba. Una de las hembras, probablemente la hermana de su madre, lo golpeó suavemente con su trompa para que se alejara de nosotros. De repente, vio a un jabalí entre los matorrales y corrió a perseguirlo.

Los elefantes muestran gran compasión entre ellos. Mientras una hembra agonizaba en el suelo, los miembros del grupo formaron un círculo a su alrededor, acariciando suavemente su cuerpo con las trompas, tratando de ayudarla a ponerse en pie. Y la acompañaron hasta que murió. Al siguiente día regresaron para cubrir su cuerpo con ramas y hojas.

Los elefantes africanos y los asiáticos están en la lista de especies en peligro de extinción y, para las dos, la pérdida de su hábitat es un gran factor. A medida que las poblaciones humanas se expanden, los elefantes entran en conflicto con los campesinos y sus cultivos. Y tanto en África como en Asia, los elefantes hacen dinero con los turistas, pero mientras que en África se debe principalmente a la observación de vida silvestre, en Asia los elefantes son cruelmente explotados en cautiverio. El aclamado documental de Sangita Iyer, *Gods in Shackles* (Dioses en cadenas), ofrece una visión trágica del abuso que sufren estos animales en las ceremonias de los templos. Y son los elefantes asiáticos los que han sido obligados a actuar para las personas y han sido entrenados para pararse sobre sus cabezas, caminar en dos patas o llevar visitantes a sus espaldas para caminar en círculos. Su situación es aún más intolerable por la crueldad propia del entrenamiento, en el que usan un palo con un gancho afilado de metal en el borde como un garfio, llamado *bull hook*, y cadenas para controlarlos entre un espectáculo y otro.

Este reporte es el resultado de un estudio de 10 años de los miles de elefantes asiáticos en cautiverio usados y fuertemente abusados para el entretenimiento de turistas, mantenidos en condiciones que no satisfacen

sus necesidades más básicas. Son obligados a llevar grupos de personas en sus espaldas durante todo el día o dejarse bañar por personas, en lo que supuestamente se conoce como 'una atracción amigable con los animales'. Algunos, en Tailandia, son entrenados para hacer pinturas que luego venden.

La mayoría de estos elefantes han sido capturados de su hábitat natural a una corta edad, y otros han sido reproducidos en cautiverio, pero todos son separados de su madre y del amor de su familia. Y luego viene el periodo más cruel en el que son golpeados para atemorizarlos y someterlos. Así como nosotros los humanos, los elefantes conocen la felicidad y la depresión, la tristeza y el miedo. Así como nosotros, ellos sienten dolor. Esta tortura se prolonga hasta que su espíritu y voluntad son quebrantados y no les queda más que obedecer a su *mahout* por miedo.

Estuve en uno de los mejores campamentos de elefantes en Nepal. Ahí, están tratando de crear condiciones en donde los elefantes puedan ser liberados de sus cadenas y la mayoría de ellos son llevados a la selva todos los días para alimentarse. Sin embargo, vi a dos machos cojear, pues sus patas delanteras estaban encadenadas y tan apretadas, para evitar que se escapen. Me rompió el corazón y no sentí vergüenza de las lágrimas que derramé a ver esta situación.

La explotación y crueldad detallada en este reporte meticuloso es aún más desconcertante, pues en el budismo y en el hinduismo los elefantes son venerados. El Dios hindú de los comienzos es Ganesha o Ganesh, el cual es representado por la cabeza de un elefante. En el budismo, los elefantes representan fuerza, honor, paciencia, paz y sabiduría. Ambas religiones enseñan el respeto por los animales. Mahatma Gandhi escribió que "una nación puede ser juzgada por la forma como trata a sus animales". Bajo este criterio, la mayoría de los países que explotan a los elefantes en cautiverio y a otros animales, obtendrían una calificación muy baja.

Mientras escribo este prólogo, la pandemia causada por el COVID-19 ha afectado a todos los países y ha causado gran sufrimiento por la pérdida de empleos y la crisis económica. Lo más trágico es que, en cierta medida, nosotros mismos provocamos esta situación como resultado del irrespeto al medioambiente y a los animales. Las enfermedades zoonóticas están en aumento, pues nosotros estamos creando las condiciones ideales para que los patógenos se propaguen de los animales a los humanos: en los mercados de animales silvestres en Asia, en los mercados de carne de fauna silvestre en África, en las granjas industriales y en el tráfico de animales que los usan como mascotas exóticas y a sus partes para comida y medicina. La tuberculosis, una de las 10 enfermedades más mortales del mundo, se ha propagado repetidamente de humanos a elefantes, infectando a estos animales que luego tienen contacto con otras personas.

Esperamos que esta pandemia nos enseñe a desarrollar una nueva relación con el mundo natural, al cual pertenecemos y del cual dependemos. Debemos reconocer la importancia de conservar ecosistemas intactos en los cuales cada especie animal o vegetal cumple un papel fundamental en el ciclo de vida. Trágicamente, estamos perdiendo especies a un ritmo sin precedentes: estamos en medio de la sexta gran extinción, y esta es causada por nosotros. Si continuamos capturando y matando elefantes en estado salvaje, los vamos a llevar a extinción. Si los continuamos explotando en cautiverio, ya sea que hayan sido arrebatados de la naturaleza o reproducidos en cautiverio, seguimos perpetuando la inaceptable crueldad hacia una especie altamente inteligente, sociable y sensible.

Más y más turistas están siendo educados y exigen experiencias que sean amigables con los elefantes: safaris para verlos en su estado salvaje o santuarios donde los elefantes son rehabilitados. Más y más personas están entendiendo que nosotros los humanos no somos los únicos que tenemos personalidades, mentes capaces de resolver problemas y, sobre todo, sentimientos. Lo que antes era aceptable en el pasado, poco a poco ya no lo es, como resultado de un mayor entendimiento de la situación.

Claramente, aquellos cuyo sustento dependía de la explotación de estos seres vivos, como los mahouts y los dueños, deben recibir ayuda para encontrar otras alternativas rentables y sostenibles para ganarse la vida.

Este reporte proporciona ideas y propuestas que, si son tenidas en cuenta, pueden garantizar que la actual generación de elefantes en cautiverio para el entretenimiento de los turistas, sea la última.

Las futuras generaciones de elefantes no deben experimentar el cautiverio, deben prosperar en su hábitat natural. Rezo porque todos hagamos nuestra parte para que esta visión se convierta en realidad.

**Jane Goodall, PhD, DBE**

**Fundadora del Instituto Jane Goodall y Mensajera de Paz de la ONU.**

**Imagen:** Dos elefantes en un santuario en Tailandia.



## Evaluación de las condiciones de bienestar de los elefantes

Evaluamos el bienestar de los elefantes mediante nueve reconocidos criterios, considerados como los que tienen un significativo y directo impacto en el bienestar de un elefante. Nuestros investigadores visitaron lugares turísticos de elefantes que ofrecen una variedad de actividades de entretenimiento, entre las que se incluyen paseos, espectáculos, alimentación, lavado y observación de elefantes, y *selfies* con estos animales.

Nuestros datos fueron recolectados mediante observación directa de los elefantes, de las actividades turísticas y de las condiciones de vida, así como a través de conversaciones informales con el personal en el sitio. Ocasionalmente se tomaron fotografías y videos para documentar los hallazgos.

## Sufrimiento constante, pero también algunos cambios positivos

Desde enero de 2019 hasta enero de 2020, nuestros investigadores evaluaron las condiciones de bienestar de 3 837 elefantes en 357 lugares. En los países asiáticos evaluados para este informe encontramos 2 390 (63%) elefantes que estaban sufriendo por las condiciones sumamente inapropiadas en 208 (58%) instalaciones, y 1 168 (30%) que vivían en condiciones mejoradas, aunque todavía inapropiadas. Sólo 279 (7%) elefantes eran tenidos en instalaciones de solo observación que contaban verdaderamente con un alto bienestar.

Documentamos situaciones descorazonantes en instalaciones con condiciones de bienestar sumamente inapropiadas. Eran comunes el encadenamiento frecuente con cadenas cortas, los calendarios de actividades exigentes para los elefantes, la limitada interacción social entre estos y las condiciones que restringían al mínimo su comportamiento natural.

En los sitios que contaban con condiciones mejoradas, aunque todavía inapropiadas, a menudo se ofrecía media jornada, o jornada completa, de experiencias de lavado o de baño de elefantes. A pesar de la percepción de los turistas de que el lavado de elefantes y las instalaciones que permiten el baño ofrecen un alto bienestar a los elefantes, nuestros investigadores expresaron su preocupación acerca de estas atracciones. Aunque nuestra investigación muestra que los lugares donde se ofrecen actividades de baño suelen contar con mejores condiciones de bienestar que las instalaciones para paseos, aún tienen importantes problemas de bienestar. A menudo estos sitios se promocionaban engañosamente utilizando términos como “santuarios”, “centros de rescate” y “éticos”.

El alto bienestar, principalmente en los lugares dedicados únicamente a la observación, permitió a los animales comportarse de una manera mucho más natural y en hábitats naturales. Los visitantes en estos lugares tenían muy poca o ninguna interacción directa con los elefantes. Pudieron disfrutar de observar a los elefantes comportándose como tales, sin interacción humana, mientras los *mahouts* vigilaban a sus animales de forma remota.

**Imagen:** Joven elefante, de bajo peso, atado, en una instalación en Tailandia. En este sitio, el 50% de los elefantes manifestó estereotipias tales como balancear la cabeza y caminar continuamente en círculos.



## Tailandia, centro de turismo de elefantes en cautiverio

Casi las tres cuartas partes de los elefantes en Asia se utilizan en Tailandia (73%, 2 798); esto atrajo a 39.8 millones de turistas en 2019. Nuestra investigación estima que alrededor de 10.9 millones de estos turistas (28%) realizaron paseos en elefante, o planeaban hacerlo, durante sus vacaciones en Tailandia.

Nuestra investigación de 2019-2020 considera a Tailandia como un permanente foco de sufrimiento para los elefantes. Esto debido al número de elefantes utilizados y al grado de crueldad que se les inflige por causa de la cantidad de turistas y la demanda turística.

La cantidad total de elefantes cautivos utilizados para el turismo ha aumentado en un sorprendente 70% en solo 10 años. Entre 2010 y 2020, hubo un dramático 135% de aumento en el número de elefantes que viven en las peores condiciones en el país. Además de los 2 798 elefantes, descubrimos que solo el 5% (144) eran mantenidos en condiciones de alto bienestar.

## India

La India es el hogar del segundo mayor número de elefantes utilizados en turismo, entre los países de nuestro informe. Se evaluaron veintidós sitios de turismo que albergan a 509 elefantes. Encontramos que el 45% (225) de los elefantes eran mantenidos en muy malas condiciones. Cincuenta y uno por ciento vivía en instalaciones con bienestar medio. Sólo el 4% de los elefantes evaluados vivían en condiciones con mayor bienestar. El 70% de los elefantes era mantenido en sitios donde se ofrecen paseos.

## Sri Lanka

En Sri Lanka, se identificaron y se evaluaron 13 instalaciones donde habitan 188 elefantes. Esto representa un aumento del 13%, o sea, 22 elefantes en cautiverio desde el 2015. Más elefantes vivían en condiciones sumamente inapropiadas - 24% (46) - en comparación con el 22% (36) de los elefantes en 2015. Sin embargo, en un solo lugar encontramos que 28% de los elefantes (52) vive en condiciones de alto bienestar: Elephant Transit Home (el Hogar de transferencia de elefantes). Aquí existe una política clara contra actividades de entretenimiento con elefantes y el objetivo final es reintroducir sus elefantes en el hábitat natural.

## Camboya

Se evaluaron 10 instalaciones que tenían 64 elefantes. Treinta y ocho por ciento (24 elefantes) estaba viviendo en condiciones sumamente inapropiadas. Esto ha bajado desde el 67% (24) de elefantes en el 2015. Cuarenta y dos por ciento (27) vivía en instalaciones de calificación media con mejores condiciones. En 2015 no había elefantes en lugares de calificación media.

## Nepal

Se evaluaron 55 instalaciones que tenían un total de 143 elefantes. La cantidad de elefantes en instalaciones turísticas en Nepal se ha reducido en un 8% entre 2015 y 2020; pasó de 155 a 143 elefantes. También encontramos que entre 2015 y 2020, el porcentaje de elefantes que vivía en condiciones sumamente inapropiadas había disminuido y aquellos que vivían en mejores condiciones en instalaciones con un grado de bienestar medio había aumentado. Desde el 2015 se han iniciado muchos proyectos de menor escala cuyo objetivo es ofrecer atracciones turísticas de solo observación, lo cual proporciona un mayor bienestar a unos cuantos elefantes.

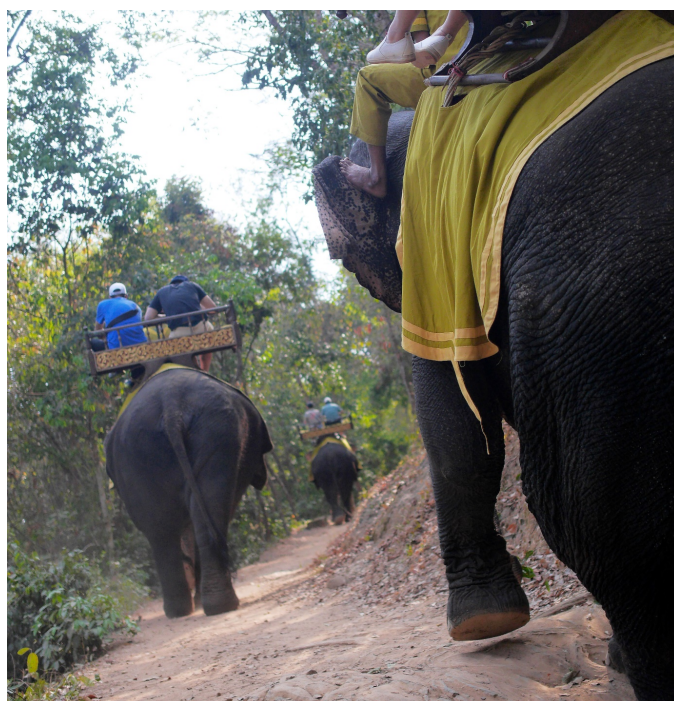
## Laos

Evaluamos once instalaciones que tenían un total de 105 elefantes. La cantidad de instalaciones ha aumentado en un 83% (6) y el número de elefantes, en un 78% (46) desde el 2015. Encontramos un 48% (50) de elefantes que vivía en condiciones sumamente inapropiadas y un 15% (16) en una mejor situación con condiciones de calificación media. Treinta y siete por ciento (39) de elefantes vivía en dos instalaciones con alto bienestar. En Laos, entre 2019 y 2020, más elefantes vivían en mejores condiciones y pocos vivían en una peor condición que en 2015.

## Malasia

Evaluamos 30 elefantes en el único lugar de turismo de elefantes identificado. Este fue el primer año que incluimos a Malasia en nuestras evaluaciones.

**Image:** Elefantes ensillados dando paseos a turistas en un lugar en Camboya.



## La crueldad del entrenamiento dura toda la vida

Un material filmado fue puesto a disposición de World Animal Protection y documentaba las prácticas habituales de entrenamiento de crías de elefante para la industria turística. Este material fue filmado durante el 2019, siguiendo a adiestradores de elefantes en Tailandia, quienes entrenan entre 30 y 40 elefantes por año para la industria. Incluye desgarradoras escenas de ocho crías en entrenamiento.

El material documenta la traumática separación de crías, de dos años de edad, de sus angustiadas madres. Esto fue seguido de métodos física y emocionalmente crueles, utilizados para implantar el dominio necesario para que los elefantes sean "seguros" para la industria turística.

Entre los métodos utilizados estaban colocar a las crías en un "aplastador" (dos pesados marcos de madera) para evitar que se muevan, encadenarlos, pincharlos y golpearlos si mostraban signos de agresión o comportamiento defensivo.

Estos métodos extremadamente crueles se mezclaron con el ofrecimiento de recompensas cuando los elefantes obedecieron y, a menudo, también incluyeron algunos componentes espirituales.

Métodos de entrenamiento similares, o variaciones de estos, se utilizan en toda Asia, pero, con frecuencia, estos sitios y los mismos entrenadores niegan o minimizan la crueldad de dichos métodos. Tampoco son a prueba de fallos; cada año, *mahouts* (entrenadores) y turistas mueren o son heridos por elefantes.

En otro estudio, realizado conjuntamente con la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chiang Mai, encontramos que treinta y uno por ciento de los *mahouts* que entrevistamos habían sido heridos o se habían enfermado por causa de su trabajo, y casi la mitad de ellos, cuando fueron entrevistados, todavía sufría por causa de sus heridas.

Se han probado otros métodos de entrenamiento menos punitivos pero fueron considerados como inefectivos para proteger, de forma fiable, a los turistas y a los adiestradores de daños en caso de que el contacto directo con elefantes fuera necesario.

## El tema de la crianza

Muchas instalaciones argumentan que tienen y crían elefantes con fines de conservación. Sin embargo, los elefantes criados y mantenidos en sitios turísticos tal vez nunca sean devueltos a su entorno natural de forma exitosa.

La crianza y el uso de los elefantes cautivos en el turismo es un negocio lucrativo y es impulsado por la demanda turística, el comercio y las ganancias.

La mayoría de los elefantes en cautiverio en Tailandia, hoy, han sido criados específicamente para el turismo comercial. En la mayor parte de Asia, los elefantes son mercancías y legalmente comercializados como ganado. Los precios son tan altos como un automóvil caro.

Lamentablemente, es muy posible que la cría de elefantes en cautiverio siga ocurriendo durante el 2020 y más allá, pues los propietarios tratarán de mitigar los efectos económicos del COVID-19.

## Cambio de actitudes en los turistas

Nuestros estudios de mercado demuestran que las actitudes hacia las actividades de entretenimiento con animales silvestres en China y en otros países asiáticos están cambiando, pues el público es más consciente de los temas de bienestar animal. Varias compañías de viajes líderes en la industria en China se han sumado a nuestra lista de más de 250 compañías de viajes en todo el mundo, comprometiéndose a dejar de vender paseos en elefante y a ofrecer, más bien, alternativas humanitarias.

Más turistas de China visitan Tailandia que de cualquier otro país: casi 11 millones en el 2018. Montar en elefante ha sido para muchos, generalmente, parte de las actividades por realizar. Sin embargo, de 2016 a 2019, ha habido una disminución: el 23% de los turistas chinos realizaron paseos en elefante en 2019, frente al 36% en 2016.

En 2016, los turistas entrevistados en Tailandia se refirieron a montar en elefante como su actividad favorita (36%), y la observación de elefantes como su actividad menos preferida (14%). En 2019, las cosas habían cambiado radicalmente. Ver a los animales silvestres en su ambiente natural (37%) y observar a los elefantes (24%) se convirtieron en las dos actividades de mayor preferencia. Ochenta y cinco por ciento de los turistas entrevistados en nuestra más reciente encuesta mundial cree que los operadores turísticos deberían evitar actividades que provoquen sufrimiento a los animales silvestres.

## Terminar con el sufrimiento

La pandemia del COVID-19 ha puesto en evidencia la vulnerabilidad y la dependencia de los elefantes en cautiverio en el turismo: los centros de espectáculos han estado haciendo grandes esfuerzos para alimentar a sus animales. Solo en Tailandia, los costos de los alimentos para todos los elefantes se estiman en más de USD 900 000 por mes; una cantidad similar es la que se necesita para pagar los sueldos de sus cuidadores. World Animal Protection, otras ONG internacionales y organizaciones locales han tenido que intervenir para evitar que estos icónicos animales mueran de hambre.

El COVID-19 también ha mostrado la estrecha relación entre enfermedades que pueden transmitirse de animales a personas. La tuberculosis ha sido documentada tanto en elefantes como en los *mahouts* que los cuidan, aunque este riesgo para la salud humana es raramente publicitado.

El cambio debe empezar ya para proteger a los elefantes de Asia y por un período que gradualmente:

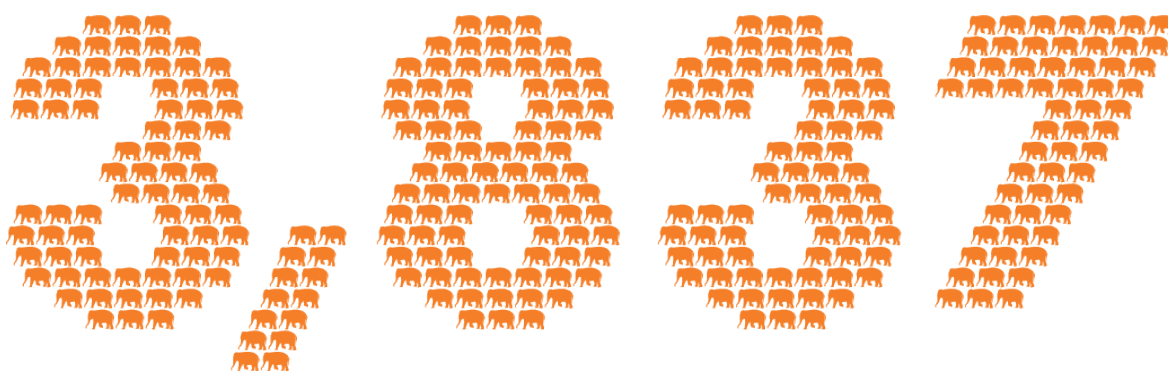
- reduzca la cantidad de elefantes en cautiverio utilizados para el turismo comercial;
- disminuya la demanda de atracciones turísticas de entretenimiento con elefantes en cautiverio;
- mejore las condiciones para la actual generación de elefantes en cautiverio utilizados en el turismo y para sus cuidadores.

Los **gobiernos** deben prevenir la crianza en cautiverio y la extracción de elefantes silvestres con propósitos comerciales. Deberían también apoyar las transiciones a sitios de solo observación que tengan un alto bienestar. En este informe detallamos cómo esos lugares pueden ser negocios exitosos usando los ejemplos de ChangChill y de Following Giants en Tailandia.

Las **compañías de viajes** y los viajeros individuales son claves para el cambio. Deberían elegir la promoción y la visita de instalaciones amigables con los elefantes, que ofrezcan experiencias de solo observación, o elegir la observación responsable de elefantes en la naturaleza.

Los **mahouts** debe formar parte de las mejoras en las instalaciones y del bienestar de los elefantes. Necesitan mejores condiciones de empleo y de vida. También necesitan un desarrollo profesional que los lleve más allá del tiempo de vida del elefante a su cuidado.

Esta generación de elefantes debe ser la última en ser mantenidos en cautiverio. Los elefantes son animales silvestres, no son mercancías para el entretenimiento. Ellos necesitan nuestra protección para permanecer en la naturaleza que es el lugar adonde pertenecen.



Nuestros investigadores evaluaron las condiciones de bienestar de 3,837 elefantes en 357 lugares.



63%

de los elefantes viven un sufrimiento en condiciones sumamente inapropiadas.



30%

han experimentado condiciones mejoradas, aunque todavía inapropiadas




7%

de los elefantes eran mantenidos en sitios de solo observación con un verdadero bienestar.

## **World Animal Protection**


Apdo. Postal: 516-3000,  
Heredia  
Costa Rica

 +506 2562-1200

 [info@worldanimalprotection.org](mailto:info@worldanimalprotection.org)

 W: [worldanimalprotection.cr](http://worldanimalprotection.cr)

 / [ProteccionAnimalMundial](https://www.facebook.com/ProteccionAnimalMundial)

 / [proteccion\\_animal\\_mundial](https://www.instagram.com/proteccion_animal_mundial)

 / [MovemosalMundo](https://twitter.com/MovemosalMundo)

 / [wspalatinoamerica](https://www.youtube.com/wspalatinoamerica)

**Copyright © World Animal Protection**

**08.20**

World Animal Protection is the operating name of World Society for the Protection of Animals. Company Limited by Guarantee in England and Wales, Registration No. 4029540. Registered Charity 1081849